

Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen

*Gioconda Herrera**

La emigración ecuatoriana al extranjero no es un fenómeno nuevo. Desde la década de 1960 se han conformado redes transnacionales que han incluido el flujo de personas, de dinero, de bienes materiales y simbólicos y de información, y que han conectado comunidades locales con diversos lugares de Estados Unidos y más recientemente de Europa. Para algunas regiones del país, como el sur de Ecuador, la migración constituye una estrategia de supervivencia y de reproducción social desde hace más de 30 años. Sin embargo, el éxodo hacia países de la Unión Europea y especialmente a España e Italia es relativamente reciente. A partir de 1998 se percibe un aumento acelerado de la emigración y un cambio fundamental en el perfil de la misma. De una migración principalmente masculina, con un alto componente rural, que tenía como lugar de destino principalmente Estados Unidos y provenía de la región sur, se ha pasado a un fenómeno que incluye regiones de todo el país

* Gioconda Herrera es socióloga, docente y coordinadora del área de Estudios de Género de FLACSO Ecuador. FLACSO Ecuador fue establecida en 1975 mediante un acuerdo entre el Estado ecuatoriano y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Éste es un organismo internacional de carácter regional y autónomo que surgió de la Conferencia General de la UNESCO celebrada en 1956 con el fin de apoyar a los países de América Latina en la creación de una Facultad de Ciencias Sociales que cubriese los intereses científico-sociales de la región y generase un espacio de reflexión, desde el cual se impulsase el desarrollo de las sociedades latinoamericanas.

(con un énfasis en las dos principales ciudades, Quito y Guayaquil), un crecimiento acelerado de la emigración femenina, una diversificación de las edades de hombres y mujeres migrantes y una concentración en los países del sur de Europa como lugar de destino.

En torno al envío de remesas se desencadenan una serie de procesos sociales en los hogares receptores y en las comunidades locales. Es interesante resaltar los procesos de acceso, uso y control de las remesas por parte de los diferentes actores involucrados, enfatizando en las diferencias de género y generacionales que se presentan y en el tipo de inversiones realizadas y su significado en términos sociales y culturales para las comunidades locales. A partir de una descripción de las características generales del fenómeno migratorio en el país, se presentan algunos datos que contextualizan el peso de las remesas en términos macroeconómicos y para las familias ecuatorianas. Las relaciones y jerarquías sociales que se construyen en torno al uso y control de las remesas en el interior de las familias y en las comunidades locales constituyen otro aspecto importante del análisis del fenómeno migratorio.¹

A manera de contexto

La migración internacional de ecuatorianos se produce desde comienzos del siglo XX, pero es en los años cincuenta y sesenta cuando se dan los primeros flujos importantes hacia Estados Unidos y de manera secundaria a Venezuela. Se trataba de una emigración eminentemente urbana.

Con respecto a la región sur, de acuerdo con Ana Luz Borrero, el primer movimiento migratorio hacia Estados Unidos se produce en los años cincuenta,² pero es realmente en la década de 1980 cuando las provincias de Azuay y Cañar se convierten en importantes polos de emigración internacional, pudiendo ser, según Brad Jokisch, la zona de

¹ La segunda parte de este artículo se basa en un estudio realizado en la zona sur de Ecuador en 2002. Esta investigación comprendió 11 cantones de las provincias de Azuay, Cañar y Loja, al sur del Ecuador. Ver Gioconda Herrera y Alexandra Martínez, *Género y migración en la región Sur*, Informe de investigación, FLACSO-Embajada Real de los Países Bajos, mayo de 2002.

² Ana Luz Borrero et al., *Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y regional*, Abya Yala, Quito, 1995.

mayor envío de migrantes de América Latina.³ En los años ochenta y noventa fueron hombres, campesinos de áreas rurales y semiurbanas, los que emigraban. Sin embargo, en la actualidad varios autores afirman que personas de toda condición económica y social, y de procedencia urbana y rural, están emigrando.⁴

La crisis económica, que se desata con mayor fuerza en Ecuador a partir de 1999, acelera el proceso migratorio, diversifica el perfil de las personas que migran y se extiende al resto del país, sobre todo en las zonas urbanas, aumentando en una magnitud sin precedentes. Los destinos también se diversifican, apareciendo España como un nuevo polo importante especialmente para las mujeres ecuatorianas. Hasta 1997, el 63% de los emigrantes se dirigió a Estados Unidos, pero el censo de 2001 demuestra un giro importante en el lugar de destino.⁵ De las personas que salieron entre 1996 y 2001, el 49% lo hizo a España, el 27% a Estados Unidos y el 10% a Italia. La migración a España pasa de menos de 11.000 personas en 1997 a 157.579 en 2002 (Dirección Nacional de Migración). De acuerdo con el censo de 2001,⁶ 378.000 ecuatorianos habrían migrado en el período 1996-2001.⁷

¿Quiénes migran?

La migración internacional ha significado la ausencia de miembros para cerca de uno de cada 10 hogares de la sierra y de la Amazonía, en comparación con uno de cada 20 hogares en la costa. Cerca de la mitad de quienes emigraron el año 2000 eran hijos o hijas de los jefes de hogar, mientras que el número de jefes de hogar o sus cónyuges que emigraron fue considerablemente menor (23%). Por otra parte, se observa un drástico incremento en el número de niños dejados atrás por uno o dos de sus padres, de aproximadamente 17.000 en 1990 a 150.000 en 2000.⁸

³ Brad Jokisch, "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana", en *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre de 2001, pp. 59-84.

⁴ Jokisch, 2001, y Borrero, 1995, *op. cit.*

⁵ INEC-SIISE, Censo Nacional de Población 2001, Quito, Ecuador, 2001.

⁶ *Ibidem.*

⁷ Esta cifra oficial está por debajo de la realidad pues no considera la emigración de familias enteras que ya no se registraron en el censo.

⁸ Ministerio de Bienestar Social, PNUD, UNICEF e INEC, *Encuesta EMEDINHO*, 2001.

Respecto al sexo, a nivel nacional los hombres siguen migrando más que las mujeres, 53% *versus* 47% del total de migrantes entre 1996 y 2001. Sin embargo, si se tienen en cuenta las tres mayores ciudades del país aparecen diferencias. La migración femenina es más alta que la masculina en la ciudad de Guayaquil, con un 55,9% de mujeres frente a un 44,1% de hombres. La relación mujer-hombre es casi igual en la ciudad de Quito (48,7% de mujeres y 51,3% de hombres), pero es pronunciadamente masculina en la ciudad de Cuenca (67% *versus* 33%).⁹ Esto tiene correlación con los polos de destino. La región sur, donde se encuentra la ciudad de Cuenca, todavía conserva un importante contingente de emigración hacia Estados Unidos y ésta sigue siendo predominantemente masculina, mientras que la migración femenina a España desde la misma ciudad es cuatro veces mayor que la masculina.¹⁰

Es importante señalar que, si bien las mujeres aparecen como un flujo muy numeroso en la nueva ola migratoria a partir de 1999, tampoco son actores nuevos. Si se observan los datos sobre años de migración y sexo puede constatarse que en las trayectorias migratorias que se dieron entre 1980 y 1990, las mujeres ya representaban el 46% de los migrantes; únicamente cuando se trata de migración de más de 20 años, la brecha entre hombres y mujeres se acentúa pues las mujeres alcanzan solamente el 20%.¹¹

En definitiva, se trata de un nuevo fenómeno migratorio en el que ha crecido abrumadoramente el número de personas que han salido del país, se ha diversificado el lugar de destino, se ha incrementado la migración femenina y de población joven y se ha generalizado a todo el país un fenómeno que antes de 1998 tendía a concentrarse en las provincias de Azuay y Cañar. Estas regiones en la actualidad tienen la peculiaridad de combinar procesos de migración antigua, principalmente de los años ochenta y principios de los años noventa, con esta nueva ola migratoria de finales de los noventa que se sigue prolongando hasta hoy sin perspectivas claras de disminuir. En ese sentido es un espacio donde pueden ser analizadas con claridad las consecuencias de la migración en el desarrollo de las comunidades locales.

⁹ INEC, 2001, *op. cit.*

¹⁰ FLACSO-Banco Central del Ecuador, *Encuesta sobre mercado laboral*, módulo de migración, febrero-abril de 2003.

¹¹ *Ibidem.*

Las remesas

Según el estudio realizado por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (mayo de 2003), cerca de un millón de ecuatorianos y ecuatorianas, el 14% de la población adulta, reciben remesas de sus familiares que viven fuera del país. De acuerdo con el Banco Central del Ecuador la evolución de las remesas ha sido la siguiente:

AÑO	REMESAS (millones de dólares)
1998	794
1999	1.084
2000	1.317
2001	1.415
2002	1.432

Fuente: Banco Central de Ecuador.

El FOMIN calcula que en 2003 la cifra sobrepasó los 1.500 millones. Las remesas equivalen a 10 veces el total de toda la asistencia económica extranjera hacia Ecuador y casi cinco veces el monto del crédito otorgado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en 2001 al país.¹² Actualmente las remesas constituyen la segunda fuente de ingresos de divisas después del petróleo. Durante 2002 los emigrantes enviaron al país lo equivalente al 69,5 % de las exportaciones petroleras.

El Estado ecuatoriano y los políticos han reconocido la importancia económica de estos ingresos como un soporte al proceso de dolarización que vive el país desde enero de 2000, pero también son un paliativo a la creciente pobreza de las familias ecuatorianas.

¹² Bendixen y Asociados, *Remesas e inversión en el Ecuador*, estudio preparado para el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), Banco Interamericano de Desarrollo, mayo de 2003, p. 4.

Este dinero es enviado en miles de transacciones de montos pequeños. Según el estudio del FOMIN, el promedio de envíos es de 175 dólares mensuales y las tres cuartas partes de los receptores ganan menos de 500 dólares al mes, por lo que se concluye que las remesas efectivamente mitigan los efectos de la pobreza entre familias de bajos ingresos. En la encuesta realizada por FLACSO en 2001 en la región sur del país, el promedio de los envíos fue de 150 dólares y los receptores eran en su mayoría de sectores de bajos ingresos aunque no los más pobres.¹³

Por otra parte, una encuesta realizada en tres ciudades del país en febrero de 2003 reveló que sólo el 50% de los emigrantes envía remesas a sus familiares y, en el caso de esposos/as, un 27% de cónyuges no recibía remesas.¹⁴ Esta situación es alarmante teniendo en cuenta que una de las razones esgrimidas para la emigración es precisamente el sustento familiar y que gran parte de esos hogares presumiblemente tienen hijos. Estos datos a nivel de las tres mayores ciudades del país se corroboran con lo mostrado en la investigación realizada en la región sur, según la cual el 27% de hogares con familiares migrantes declara no recibir remesas.¹⁵

Destino de las remesas

Tanto los estudios a nivel nacional como aquellos concentrados en regiones específicas coinciden en señalar que la mayor parte de las remesas se destina fundamentalmente al consumo básico y, en segundo lugar, al pago de la deuda contraída para la realización del viaje, el 65% y el 23% respectivamente (ver cuadro, p. 155). El uso productivo de las remesas es bajísimo, el ahorro corresponde al 2,4% y la inversión financiera al 0,7%.¹⁶

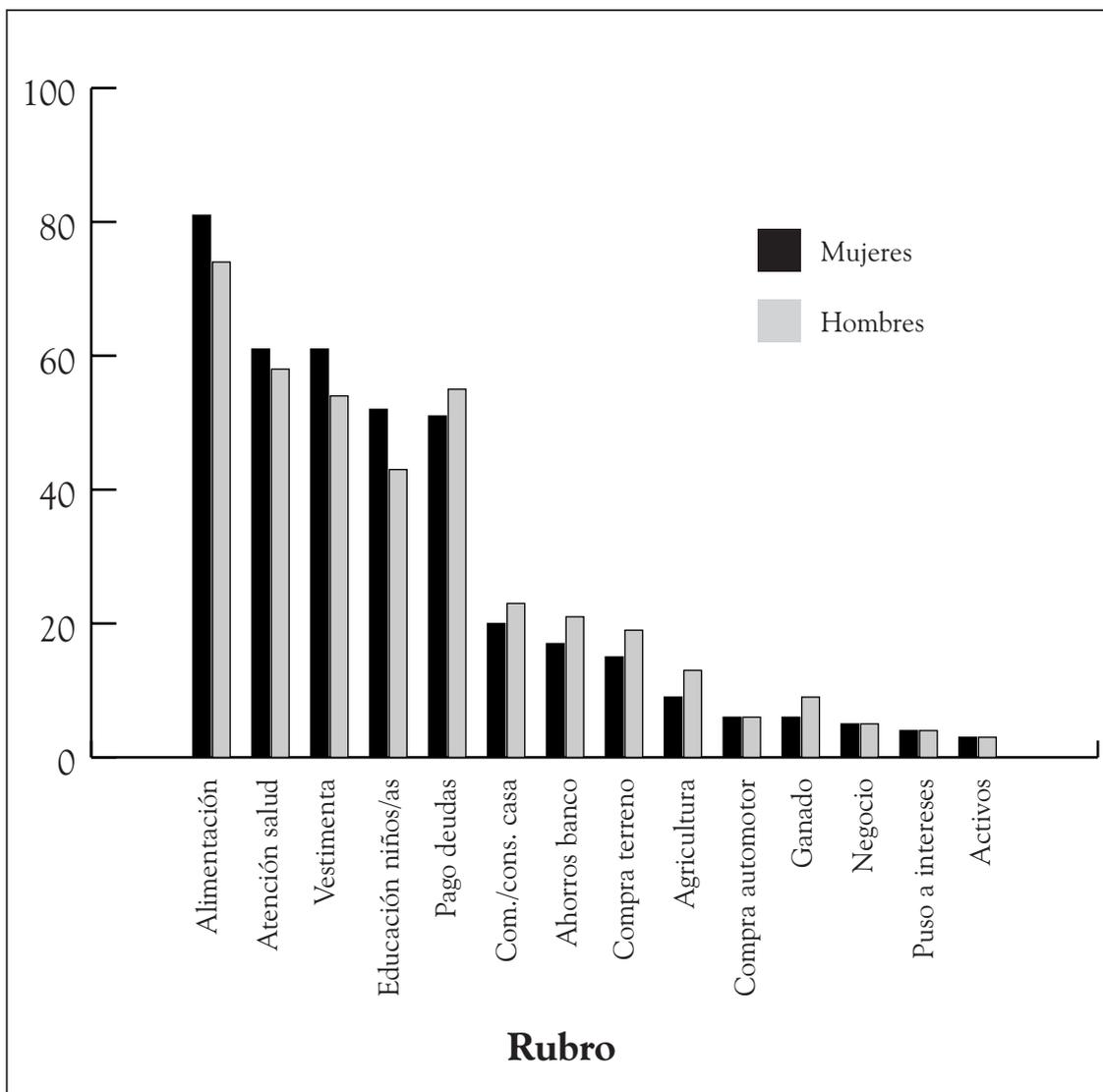
¹³ Según la encuesta de mercado laboral (Flacso-Banco Central, febrero de 2003), el 49% de los envíos corresponde a un monto inferior al salario básico unificado, pero estos representan sólo el 18% del monto total de remesas. El 82% restante supera el salario básico unificado y es enviado por el 51% de la población.

¹⁴ FLACSO-Banco Central de Ecuador, 2003, *op. cit.*

¹⁵ Herrera y Martínez, 2002, *op. cit.*

¹⁶ FLACSO-Banco Central de Ecuador, 2003, *op. cit.*

Gastos de las remesas



Fuente: Gioconda Herrera y Alexandra Martínez, FLACSO, 2002, p. 32.

Como demuestra el gráfico, los gastos están principalmente destinados a alimentación, salud, vestido, educación y pago de deudas. Es decir, las remesas contribuyen al bienestar mínimo de la familia. La inversión en construcción es el mayor rubro después de la subsistencia y el pago de deuda, y se ve también que pocas personas destinan sus excedentes al ahorro, inversión agrícola y compra de terrenos o ganado.

Cuando se analizaron estos resultados en función del lugar de residencia se encontró que el grupo con mayores posibilidades de inversión de las remesas en negocios, compra de terrenos o ahorro en un banco eran los hombres urbanos, mientras que en el polo con menos posibili-

dades de inversión se encontraban las mujeres rurales, quienes utilizaban los montos enviados principalmente para cubrir las necesidades básicas de la familia, es decir, en el consumo cotidiano. En el primer caso, se trata de familias con activos que tienen cubiertas sus necesidades de reproducción y por tanto pueden invertir las remesas. En la mayoría de casos son hijos o padres de la persona migrante. Cuando se preguntó sobre su percepción de la migración, este grupo señaló como uno de los principales beneficios precisamente la posibilidad de regresar con dinero para invertir en el lugar de origen. También se mencionó la inversión en educación como un rubro importante.¹⁷

En cambio, las mujeres rurales señalaron muy pocas inversiones productivas. Se encontró una baja reinversión en tierras o recursos para la agricultura, pero se constató que los hogares rurales siguen manteniendo esta actividad como fuente de subsistencia. Esto puede tener varias explicaciones. Por un lado, efectivamente las remesas que reciben estas familias no alcanzan para invertir en activos y, por otro, las mujeres no son las encargadas de realizar ese tipo de inversiones. Esta segunda posibilidad fue estudiada al analizar la forma en que a nivel intrafamiliar se administran las remesas.

Los datos obtenidos acerca del destino de las remesas en la región sur del país coinciden con los observados por otros autores como Jokisch, Borrero y Carpio en estudios anteriores,¹⁸ quienes además precisan que las remesas disminuyen conforme aumenta el número de años que los migrantes están fuera, en cuyo caso, después de construir la casa, se limitan a mandar una pequeña cantidad mensual o bimensual para el consumo básico.

Por otro lado, el uso que se da a los excedentes de las remesas, una vez satisfechas las necesidades fundamentales, puede variar considerablemente y está articulado con factores globales, nacionales y locales: depende del tipo de inserción laboral del o la migrante en destino, que según los testimonios es bastante fluctuante, y del grado de confianza en la economía y el sistema financiero nacional, muy venido a menos en los últimos años. Por ejemplo, se observa en la zona que el auge de la construcción de casas se ha reducido. Para los hombres y mujeres que participaron en los grupos focales esto se debe a que los salarios han dis-

¹⁷ Herrera y Martínez, 2002, *op. cit.*, p. 33.

¹⁸ Jokisch 2001, Borrero 1995 y Carpio, 1992, *op. cit.*

minuido en España y Estados Unidos como consecuencia de la gran oferta de trabajadores y trabajadoras indocumentados, y del interés de los migrantes por ahorrar e invertir en los países receptores para protegerse de las crisis bancarias de Ecuador.

¿Quiénes manejan el dinero de las remesas?

Al observar la dinámica de administración de las remesas se constató que a pesar de los beneficios que han traído a las familias, las remesas también pueden convertirse en fuentes de dependencia que derivan a veces en conflictos para las familias. El estudio reveló que son las mujeres madres quienes más frecuentemente administran el dinero de las remesas y en menor medida el padre, las hermanas y los hermanos. Esta circunstancia puede llevar a reflexionar sobre posibles procesos de empoderamiento y/o mayor independencia para ellas. Sin embargo este tipo de conclusiones deben ser examinadas con mayor detenimiento; las madres no tienen total control o independencia sobre cómo gastar el dinero y además tienen poca capacidad de negociación en el proceso de decisión. Esto tiene que ver con la naturaleza misma de la migración como estrategia de vida para las familias. La decisión de migrar no es una decisión individual y no es contemplada únicamente como estrategia de supervivencia sino como proyecto de futuro: educar bien (mejor) a los hijos, construir una casa, etc. En ese sentido, las decisiones sobre el tipo de consumo a realizar forman parte de un pacto entre la pareja sobre ese mundo futuro. De ahí que sea muy difícil para las mujeres poder tomar decisiones autónomas, inclusive cuando el pacto, con la distancia y los años, se vuelve cada vez más borroso. Por ello, con frecuencia las transferencias están acompañadas de llamadas telefónicas o cartas muy detalladas por parte del cónyuge que indican en qué y cómo se deben gastar los fondos. Por otra parte, en los grupos focales se comentaron varios casos en los que el marido decidía enviar el dinero a otra persona, generalmente algún familiar suyo, si consideraba que había sido malgastado por su cónyuge. Cuando esto sucede, la dependencia de las mujeres hacia la familia del marido deteriora las relaciones con la parentela y vuelve muy vulnerables a las esposas.

En definitiva, si bien las mujeres han ganado cierta autonomía y entrenamiento al manejar dinero, no se puede afirmar que han logrado

un empoderamiento, es decir, una capacidad de negociación y de retirada, si las condiciones de vida en la pareja o la familia no les permiten lograr ciertos objetivos.¹⁹ La investigación no mostró ningún caso en que las mujeres hayan obtenido títulos de propiedad a su nombre de alguno de los bienes adquiridos.

Las remesas y los jóvenes

Los jóvenes reciben menos dinero y más bienes siempre y cuando haya una persona adulta a cargo de su manutención, situación bastante frecuente pero no exclusiva. Este grupo recibe especialmente ropa, discos y juguetes, aunque también se mencionan medicinas. En realidad, los jóvenes disponen de menos dinero del que se percibe a nivel local. Una de las preocupaciones de los adultos, de las autoridades educativas y de la Iglesia es que los jóvenes manejan más dinero del que deberían y que eso conlleva despilfarros, abusos y desequilibrios. Esta visión contrasta con aquella enunciada por los jóvenes en grupos focales. Para ellos los objetos recibidos son simbólicamente muy importantes, pues son percibidos como una suerte de presencia de sus padres ausentes y una reafirmación de los lazos familiares. Frente a una situación de carencia no sólo afectiva sino de lazos sociales primarios, como lo son los vínculos familiares, los regalos son exhibidos, socializados y compartidos, ya que contribuyen a sostener los referentes familiares.²⁰ Esto explica la importancia atribuida por parte de los jóvenes, y también por parte del o la migrante, a celebraciones como la primera comunión, los 15 años, la graduación, etc., motivos todos ellos para demostrar, a través de elementos fastuosos y de abundancia, la reafirmación de los lazos familiares que el tiempo y la distancia tienden a volver vulnerables.

¹⁹ Carmen Diana Deere y Magdalena León, *Género, Propiedad y Estado*, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 2000.

²⁰ El impacto de la migración sobre la vida de los y las jóvenes y la dinámica de las familias transnacionales es motivo de una investigación que se está realizando en el Programa de Género de FLACSO-Ecuador. Emily Wamsley, "Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario", pp. 155-174, y Jason Pribilsky, "Los niños de las remesas y traumas de la globalización", ambos en *Ecuador Debate*, Nº 54, diciembre de 2001, pp. 127-154, han observado también este aspecto de la migración en sus estudios sobre la provincia de Cañar.

Remesas y desarrollo de la comunidad

Uno de los elementos que llama la atención cuando se examina la dinámica de las remesas es su carácter poco productivo. Sin embargo, antes de intentar alguna respuesta sobre cómo hacerlas productivas (o más productivas), motivo de reflexión más bien del ámbito de las políticas públicas y financieras, cabe preguntarse por qué no son productivas estas remesas.

El bajo monto de las remesas explica en parte esta situación. Sin embargo, aun cuando existen excedentes parece que otra lógica, no estrictamente económica sino más bien social, relacionada con el prestigio, la reafirmación identitaria y la movilidad social, es la que entra en juego. El estudio encontró por ejemplo, especialmente en las zonas rurales de Cañar y de la provincia de Loja, que los migrantes habían contribuido monetariamente con obras tan diversas como tender las redes de electricidad, el alcantarillado, la construcción de mercados en las cabeceras parroquiales, el equipamiento de escuelas y colegios y en general con todo lo que se percibe como mejoramiento, desarrollo y embellecimiento de su pueblo. Este tipo de ayudas son menos frecuentes que aquéllas otorgadas para las festividades locales, generalmente religiosas. Son abundantes los testimonios que relatan el envío de grandes cantidades de dinero a los organizadores de las fiestas locales para la contratación de orquestas, la realización de campeonatos deportivos, el traslado de una virgen o un santo, el arreglo de las iglesias u otras actividades.²¹ Es decir, además de las contribuciones efectivas al desarrollo de las comunidades que sí se han dado, son sobre todo las manifestaciones culturales donde se pone en juego la reproducción del prestigio social de los miembros de una comunidad, presentes o ausentes, las que son apoyadas por los migrantes.

Para Levitt,²² uno de los elementos que explica la existencia de comunidades transnacionales es precisamente el hecho de que se va creando una relación de interdependencia, no solo de intercambio, entre

²¹ En una zona rural de la provincia de Cañar se encontró que la posibilidad de recaudar fondos de los migrantes para las fiestas locales forma parte de la gestión política usual de las autoridades de la zona y es un mecanismo de legitimidad para ellas.

²² Peggy Levitt, *The Transnational Villagers*, University of California Press, California y Londres, 2001.

destino y origen. Así, como los no migrantes dependen de las remesas de los migrantes para su reproducción económica, estos últimos dependen de los primeros para alcanzar reconocimiento social. Las comunidades de origen siguen siendo los principales referentes identitarios y además, debido a la frecuente pérdida de estatus social que significa la migración en las sociedades receptoras, es muy importante obtener reconocimiento en la sociedad de origen y demostrar que se ha triunfado. Este proceso se materializa en determinados consumos, cambios en las viviendas, adquisición de bienes de lujo, etc., en definitiva, posesiones que permiten demostrar estatus de manera mucho más efectiva que a través de una inversión o de ahorro. Pero, además de la necesidad de diferenciación en el interior de la comunidad, los migrantes activan una serie de mecanismos de reafirmación de la pertenencia al grupo y de reconocimiento a través precisamente del envío de contribuciones para la realización de determinadas obras en su comunidad y, sobre todo, mediante su participación monetaria y simbólica en las manifestaciones culturales más importantes de la vida de su localidad.²³

Por último, la organización de estos envíos, así como su uso, dependen también de la existencia o no de algún tipo de organización local que sirva de intermediaria con los migrantes, sean estos individuos o asociaciones, y del grado de confianza que se haya podido establecer entre las partes. En ese sentido, la Iglesia parece ser la institución que más confianza inspira para la canalización de los envíos. Es más frecuente encontrar como enlace al párroco que a las autoridades civiles; asimismo, fue notoria la ausencia en los cantones visitados de organizaciones locales encargadas de la administración de ciertos flujos.

Conclusión

Es evidente que las remesas han desatado una serie de nuevas dinámicas para las familias de los migrantes que incluyen cambios en sus consumos, un mayor bienestar o la ampliación de ciertos horizontes de vida (inversiones en educación, por ejemplo), a pesar de que los mon-

²³ Una de las demandas, cada vez más frecuente, de los migrantes que envían contribuciones a estas fiestas es que se haga visible su nombre (en una pancarta, bandera o cartel) y si es posible que se filme la celebración de las festividades para que luego ellos puedan disfrutarla también.

tos enviados son muy bajos. Sin embargo, una mirada sociológica a su utilización también revela la existencia de ciertos conflictos, de relaciones de poder en el interior de las familias receptoras que tienen que ver con dinámicas de género e intergeneracionales sobre su uso y control. Esa mirada también informa sobre la necesidad de profundizar en la comprensión de lógicas extraeconómicas para interpretar el destino de las remesas. Efectivamente, la construcción de una casa, el consumo de ciertos bienes considerados más bien urbanos en medios rurales, pero también la compra de tierras y de ciertos activos fijos, se conjugan con el financiamiento de festividades dentro de las comunidades para formar un conjunto de elementos que alimentan el capital simbólico del o la migrante, tanto dentro de su familia como en su barrio o comunidad. Este conjunto de hábitos de consumo hace pensar en la necesidad de articular una comprensión cultural de estas prácticas económicas en el momento de analizar el destino de las remesas, su relación con los recursos productivos y el uso que los diferentes actores sociales les dan de acuerdo a su posición social. Desde esta perspectiva, las estrategias económicas se entremezclan con factores de estatus social y de cambio cultural que a su vez tienen lugar en entornos altamente jerarquizados social y étnicamente. Es importante, en este punto, profundizar en esta relación de manejo de símbolos estéticos externos, sean estos cambios en el entorno, determinados objetos de consumo, ropa y hasta el lenguaje, y su articulación o desarticulación, con las relaciones locales de poder.²⁴ Este es un tema que necesita ser indagado con mayor profundidad para entender cómo determinados procesos de movilidad o diferenciación social desatados por la migración se entrecruzan con relaciones de poder a nivel familiar y comunal.

Bibliografía

Bendixen y Asociados, *Remesas e inversión en el Ecuador*, Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), Banco Interamericano de Desarrollo, mayo de 2003.

Ana Luz Borrero et al., *Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y regional*, Abya Yala, Quito, 1995.

²⁴ Herrera y Martínez, 2002, *op. cit.*

- Carmen Diana Deere y Magdalena León, *Género, Propiedad y Estado*, Editorial tercer Mundo, Bogotá, 2000.
- FLACSO-Banco Central del Ecuador, *Encuesta sobre mercado laboral*, módulo de migración, febrero-abril de 2003.
- Gioconda Herrera y Alexandra Martínez, *Género y migración en la región Sur*, Informe de investigación, FLACSO, Ecuador, mayo de 2002.
- INEC-SIISE, *Censo Nacional de Población*, 2001, Quito, Ecuador, 2001.
- Brad Jokisch, “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”, en *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre de 2001, pp. 59-84.
- Brad Jokisch, *Landscape of Remittances: Migration and Agricultural Change in High Lands of South Central Ecuador*, Tesis Doctoral, Universidad de Clark, USA, 1997.
- Peggy Levitt, *The Transnational Villagers*, California University Press, 2001.
- Ministerio de Bienestar Social, PNUD, UNICEF e INEC, *Encuesta EMEDINHO*, 2001.
- Jason Pribilsky, “Los niños de las remesas y traumas de la globalización”, en *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre de 2001, pp. 127-154.
- Emily Wamsley, “Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario”, en *Ecuador Debate*, N° 54, diciembre de 2001, pp. 155-174.